

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

RETRATO DEL MUNDO ACTUAL

*Por haberse multiplicado la iniquidad
se enfriará la caridad de la mayor parte
(Mateo 24,12)*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84.7770-530-5
D.L. Gr. 1201-2000
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

En la Sagrada Escritura tenemos un salmo, el 8º que nos habla de la grandeza de Dios y de la dignidad del hombre, y dice así:

«Cuando contemplo los cielos, obra de tus manos; la luna y las estrellas, que pusiste en su lugar... ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes o el hijo del hombre para que te ocupes de él?. Tú lo creaste poco inferior a los ángeles, le ornaste de gloria y honor; le diste poder sobre las obras de tus manos, y todo lo pusiste bajo sus pies: las ovejas y los bueyes, todo juntamente, y todas las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos del agua.

Oh Yahvé, Señor nuestro “¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!”

Como vemos, a la majestad de Dios, el salmista contrapone la dignidad del hombre, mas

dada, por otra parte, su pequeñez, no podemos menos de exclamar con el salmista: ¿Qué es el hombre para que, a pesar de su pequeñez le hayas constituido rey de la creación?

El hombre no deja de ser un «microcosmos», un pequeño mundo, un mundo abreviado, y así lo dice Pío XI en su encíclica: «Redemptor hominis»: «El hombre tiene un alma espiritual e inmortal; es una persona adornada admirablemente por el Creador con dones de cuerpo y de espíritu, un verdadero «microcosmos», como decían los antiguos, un pequeño mundo, que excede con mucho en valor a todo el inmenso mundo inanimado».

Si preguntamos ahora: ¿cuántas clases de hombres hay en el mundo? ¿Qué podemos decir? Que hay hombres frívolos, materialistas, hombres que odian a Dios y se revelan contra Él, hombres blasfemos, encarnecedores de la religión, incrédulos, ignorantes, en fin hombres alejados de Dios; mas en medio de tanta gente alejada de Dios, tenemos que reconocer que no falta un grupo de almas sensatas que adoran y aman apasionadamente a su Creador, que vienen a ser como un oasis en medio de un desierto, las cuáles no deberán

olvidar que son fermento que han de influir en la conversión de la masa.

Y ¿qué podremos decir a todos y a cada uno de los hombres, cuyo retrato hacemos? Le diremos lo que un día San Pedro Crisólogo dijo: «¡Oh hombre! ¿por qué siendo tan honrado por Dios, te deshonras? ¿por qué eres tan vil a tus ojos, tu tan grande y precioso a los ojos de Dios? ¿No ves que al deshonrarte, deshonras a Dios, cuya imagen eres?».

Vamos, pues, a reflexionar sobre los hombres del mundo actual, y expondremos brevemente cual es el retrato que de ellos podemos hacer a base de algunas nociones doctrinales y varios ejemplos instructivos.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 de enero de 1999

RETRATO DEL MUNDO ACTUAL

En el mundo reina la frivolidad

¿Qué entendemos por «mundo» y qué por «frivolidad»? Por mundo, no entendemos aquí el cielo y la tierra ni todo lo demás que Dios hizo, sino los amadores del mundo, como dice San Agustín, o sea, aquellos para quienes la tierra es todo y a quienes sólo interesan los bienes de la misma y la vida presente, y estos son los que no piensan en el más allá. Este mundo de que hablamos, está lleno de errores.

Por lo que hace a la frivolidad, conviene saber que una vida frívola es la vida de los sentidos, la que nos pone en relación con el mundo exterior, con todo lo que es superficial e inconsistente: teatro, bailes, diversiones profanas, festejos, correr a caza de noticias...

La facilidad de comunicaciones, la radio, la

televisión, los progresos de la técnica al servicio del placer y del vicio, ¡con cuánto descaro salen hoy a a calle! Todo esto influye no poco en la creciente ligereza del mundo actual.

Es cierto que hay en todas partes, como ya indico en el prólogo, un sector más o menos reducido de gente sensata, con profundas convicciones, con virtudes recias, que vienen a ser un oasis en medio del mundo actual; pero el ambiente ¿no es acaso de frivolidad?

Y esta frivolidad, ¿quién no ve que se deja sentir en el orden religioso, pues no faltan quiénes se olvidan completamente de la religión, y son remisos en el cumplimiento de los deberes que le impone?

A muchos, su vida frívola les quita el tiempo que debieran consagrar a Dios, se omiten las prácticas religiosas, no se frecuentan los sacramentos, y resulta que muchos de los que llaman católicos, lo son de nombre porque hasta llegan a omitir la santa Misa los domingos y días festivos en los que se les manda dar a Dios el debido culto.

Bien podemos decir que frivolidad religiosa es buscar sistemáticamente lo más exterior y agradable de la religión, apostolado más ruido-

so que eficaz, y esto nos recuerda el dicho de San Juan de la Cruz: “Adviertan... los que son muy activos, que piensan ceñir el mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios... si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración” (Cánt. esp. 28,11).

Correr solamente tras cosas exteriores y efímeras es “Vanidad de vanidades...” . Se impone, pues, combatir la frivolidad religiosa, y para ello es necesario una educación auténticamente religiosa desde la más tierna infancia e inculcar en los niños el amor y el temor de Dios... un mayor conocimiento religioso, empezando por dar a conocer a todos el Evangelio, al estudio de la Historia Sagrada.

Ejemplos

1

Se refiere de un hombre en el *Valle de Lavant* (Carintia, región de Austria, fronteriza con Italia), que tenía una casa que se encontraba entre una iglesia y un convento. Muchas veces, cuando le decían que debía ir a confe-

sarse y comulgar, él riendo contestaba: “En mi caso no hay que temer, tengo a Dios nuestro Señor a ambos lados: en el convento a mi izquierda, en el templo a mi derecha”. Un día le hallaron muerto en la plaza, entre el convento y la iglesia.

Este es el retrato de tantos hombres frívolos, que dejan para más adelante su conversión, y les sorprende la muerte cuando menos lo piensan.

2

En el castillo de Cleve *Voltaire*, huesped de *Federico II*, en la conversación el gran mofador de la religión dice cínicamente: “Por lo que a mi toca, estoy dispuesto a vender mi puesto en el cielo por un tálero (digase 100 pesetas)”. De repente se levanta el alcalde de Cleve y de la otra parte de la mesa apostrofa a aquel célebre personaje: “Señor *Voltaire*, estamos en Prusia y aquí nadie comporta nada sin examinar antes si el vendedor es realmente legítimo poseedor del objeto que se vende. Si usted me demuestra que posee legítimamente un puesto en el cielo, yo se lo compro por 10.000 táleros”.

La muerte de Voltaire fue desastrosa, se acercaba su muerte y entregado a la más furiosa desesperación, parecía un energúmeno, momentos antes de morir, preguntó: ¿Qué hora es?. “Medianoche”, le contestaron. El desesperado rugió: “¡Medianoche!! Esta es la hora en que va a comenzar mi malaventurada eternidad!, Y así diciendo, cayó muerto.

El mariscal de Richelieu dejó temblando la sala mortuoria, mientras exclamaba: “Ahora creo que hay un infierno. ¡Con su muerte me lo acaba de demostrar Voltaire!” (No hay duda, según se vive, así se muere).

3

Doña Sancha Carrillo, hija de los señores de Guadalcazar vivía deslumbrada por la pompa y agasajos del mundo, llevaba una vida frívola. Un día acompañada de sus criados y ataviada con tal lujo, que más parecía que iba a bodas que no a humillarse a los pies del confesor, se fue a Ecija, para hablar con el Maestro *Juan de Avila*. Después de la confesión, el Apóstol de Andalucía, le dijo: Porque viniendo a confesarse y llorar sus pecados, venía tan galana,

Señora, esos olores huelen a infierno; esas vanísimas galas son cadenas que os arrastran el alma". Estas palabras abrieron los ojos a doña Sancha, que en adelante abandonando su vida frívola, vivió con gran penitencia y con el propósito de ir por el camino que la conduciría a una vida virtuosa y santa.

En el mundo hay hombres materialistas

Cuando Moisés estaba en la cima del monte Sinaí, donde pasó cuarenta noches sin comer ni beber, los israelitas fundieron los pendientes de sus mujeres e hijas y fabricaron un becerro de oro, ante el cual comían y bebían, jugaban y bailaban, como si fueran paganos. La historia se repite con el materialismo moderno.

Algunos filósofos de los últimos tiempos, hombres incrédulos, cínicos y disolventes, pregonaron que no hay en el mundo más que materia. Después de esta afirmación peregrina y cruda, los enciclopedistas lograron que en la alta sociedad no se terminara una cena sin alusiones al materialismo; y Diderot, como resultado de tal ambiente, señalaba una lluvia de bombas sobre la casa del Señor. Así no le fue

difícil a Carlos Marx extender el campo, convirtiéndolo el materialismo filosófico al materialismo social, terminando por declarar la guerra al cristianismo y pregonando que las líneas de su programa giraban en torno de la materia, que, según él era eterna, y como todo es materia, por tanto no hay Dios.

Oid marxistas: Si no hay Dios, como afirmáis, sin aducir pruebas (por que no las hallaréis), decidnos: ¿Quién ha hecho la materia? Alguien debe haberla hecho, porque de la nada no puede salir nada... Aún os atrevéis a decir que por ser eterna la materia ha existido desde siempre, y por tanto se hizo por sí misma. Y ¿cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia ni razón haya podido crear seres vivientes e infinidad de astros, miles de veces mayores que la tierra y poner este mundo en el orden admirable que vemos con estaciones, días y años?

Algunos preguntan: ¿De dónde saca su fuerza destructora el materialismo? ¿Por qué arrastra a muchos? Sencillamente, porque la materia se percibe sin dificultad alguna, sin necesidad de aguzar el ingenio, sin rebasar la esfera de lo sensible, mientras que los valores

espirituales -evidentes para quien sepa y quiera raciocinar-, no saltan a la vista, no se palpan... y de ahí la pasión por la riqueza, la extensión del consumismo, pasar bien la vida terrena, gastando el tiempo en diversiones, lujo y comilonas..., en fin, una tendencia e inclinación constante a los bienes materiales... Para ellos todo termina con la muerte, no teniendo otro ideal que el de aquellos malos judíos del tiempo de Isaías y de tantos materialistas de nuestro tiempo: *“Comamos y bebamos que mañana moriremos”* (Is. 22,13).

No creo que haya muchos materialistas de convicción, pero el hecho real es que muchos viven así, y es de lamentar que en ellos se cumpla el dicho de San Pablo cuando con lágrimas en los ojos, decía a los filipenses: *que eran muchos los enemigos de la cruz de Cristo, y el término de ellos sería la perdición, porque su dios era el vientre, y cuya gloria el deshonor, y estos son los que tienen puesto su pensamiento en las cosas de la tierra. Mas nuestra ciudadanía está en el cielo...*”(Fil. 3,18-20), pues qué estamos de paso...

Ejemplos

1

¿Tienes algún deseo que hayamos de cumplir? -preguntaba Critón a su amigo Sócrates-. ¿Acaso alguna disposición acerca de tu entierro?

-¿Qué queréis? contestó Sócrates. ¿Pensáis sepultarme a mi?. Podéis enterrar mi cuerpo... mas a mi no podéis enterrarme.

El filósofo Sócrates, pensaba yo como los cristianos, pues no somos todo materia, sino que tenemos un alma espiritual e inmortal, que no perecerá jamás con el cuerpo.

2

Disputaban dos amigos sobre la existencia del alma. Tras larga y enconada discusión dijo uno al otro: Definitivamente tu no tienes alma. -¿Se puede saber por qué? preguntó el otro. Sencillamente, porque no la veo. -Entonces tu no tienes entendimiento, porque no se te ve por ningún lado.

Es un error de todo materialista decir: No creo sino lo que veo, y comprendo y como no

ven a Dios ni lo comprenden, creen que no existe. Por eso fue atinada la respuesta del que dijo a su amigo. “Tu no tienes inteligencia, porque no la veo”

3

Sebastián Faure, un anarquista, muy conocido, presidió en 1910 una asamblea en Millau (Francia). Dirigiéndose a los oyentes, católicos, dijo: “Nosotros nos reimos de vuestra bienaventuranza eterna. De esta tierra que vosotros habéis transformado en infierno, queremos hacer nosotros un paraíso. Entre nosotros no se dará, como en vuestro Evangelio: “Muchos son los llamados, pocos los elegidos”, sino: “Todos son llamados, todos son elegidos”.

Después del discurso, una mujer vestida de luto, se acercó a la tribuna, “Yo era católica, dijo. Tenía un hijo único. Era mi orgullo y mi alegría. Le he perdido. ¿Cómo puede hacer usted de esta tierra un paraíso para mi, si me quita la esperanza de poder ver a mi hijo en el otro mundo?

Faure se encogió de hombros. Fue su respuesta.

Es un error creer que la felicidad está en este mundo, y sobre todo creyendo que todo termina con la muerte.

Pasteur refiriendose a los materialistas. El mundo se reirá un día de la necedad de nuestra moderna filosofía materialista. Cuanto más voy estudiando la naturaleza, más admiro las obras del Creador.

En el mundo hay quiénes odian a Dios

¿Es posible que haya quiénes odien a Dios? El Doctor Angélico pregunta en la Suma Teológica (2,2 q.34,8,1) “si es posible odiar a Dios”. La posibilidad y realidad de tan grave pecado es un misterio de iniquidad.

El pecador propiamente no se recrea en ofender al Legislador Supremo y Sumo Bien. Por un lado quisiera gozar de las criaturas, conservando la amistad con el Creador, porque todo nos invita a amarle; pero la pasión se entroniza en su corazón y llega el momento en que la pasión furiosa no se ve en Dios sino un obstáculo para sus caprichos, al Legislador que prohíbe, al Juez que condena y castiga; y en este orden -que también es recto, ordenado,

santo y amable-, la pasión quiere imponerse... y odia a Dios.

El egoísmo sin freno y exaltado explica la posibilidad psicológica de tanto desatino; pero tal egoísmo es misterio de iniquidad. Y es misterio de ceguera espiritual, que consiste en no ver más que la oposición de Dios a nuestros desórdenes, y esta ceguera es no ver que el orden exigido por Dios en su ley es necesario y bello, y no ver en el Juez que condena, el poder infinito, la santidad misma, que mueve moverle a tremendos castigos temporales y eternos...

¿A qué conduce el odio a Dios? Notemos que si lo que odiamos es una persona, quisiéramos suprimirla y quitarle de nuestro camino, deseamos causarle daño o que otros se lo causen. Así el odiar a Dios consiste en mirarle con desagrado, sentir que otros le obedezcan y le honren, procurar causarle el daño posible, y ya que no podemos clavar los dardos en Él, por lo menos herirle en su gloria externa, es decir, que otros no le alaben.

Si preguntamos porque hay hombres que odian a los que practican la religión, nos vemos precisados a decir, que es por ignoran-

cia y mala educación, por pasión, por espíritu de partido. A muchos la idea de Dios los llena de furor; la vista de un creyente los exaspera. Reclaman para ellos la libertad de blasfemar, y de buen grado la niegan a los otros de adorar o orar. No entran en la iglesia y, si pudieran, impedirían de buen grado que los demás entrasen en ella.

¡Cuántos cambiarían de manera de pensar si conociesen la belleza de la religión, si leyeran con frecuencia la sagrada Biblia, especialmente los Evangelios. Si conocieran bien a Jesucristo y el amor que tiene a todos y supieran que murió en la cruz para redimirnos a todos, forzosamente cambiarían de manera de pensar y serían fervientes católicos.

Dios es paciente con los impíos y blasfemos, porque es eterno... Si ellos pensasen que Dios los ama y que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y que “hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia”, todos amarían la virtud y se apartarían del vicio y del pecado.

Oí una vez decir: “Hay muchos jóvenes a los cuáles podríamos hablar así”: “No eres religioso, porque no eres casto, y no eres casto

porque la castidad es una virtud, y una virtud que exige sacrificios. Odiás la religión, porque ella te predica deberes que repugnan a tu sentido depravado”... Si tu que lees esto, quieres ser feliz, empieza por apartarte del vicio y de toda clase de pecados y serás feliz.

Ejemplos

1

Se cuenta de un santo que, en sueños, oyó a Satanás que se quejaba de Dios, diciéndole: “¿Por qué perdonas a las almas que te han ofendido muchas veces y, en cambio, no me perdonas a mi, que te ofendí una sola vez?”. “¿Me has pedido perdón alguna vez?” - repuso Dios.

Después de la muerte -dicen los teólogos-, no hay tiempo de perdón, nuestra voluntad no puede cambiar. El que muere odiando a Dios, continuará necesariamente odiando a Dios. No querra ser perdonado, porque así ha muerto, rehusando el perdón de Dios.

2

Cuando un grupo de anarquistas fue al pala-

cio episcopal de *Vic* para destruirlo, contaron a un sacerdote (que por estar vestido de seglar fue tomado por un criado), que habían recibido orden de matar a todos los obispos, sacerdotes y religiosos que encontrasen. Le dijeron también que seguían un plan bien premeditado y aprendido en Rusia. “Allí, dijeron, se nos ha enseñado a odiar a Cristo; le hemos declarado una guerra sin cuartel; no te maravilles, pues, si no respetamos las cruces que encontramos a nuestro paso. Queremos que también tu odies a Cristo, y para darnos una prueba de ello di “Muera Cristo”. No, no puedo hacer eso”.

“Nuestro ideal, replicaron ellos, es acabar con la religión y con la Iglesia, que es opuesta a la libertad humana; con este fin trabajamos en todos los países del mundo; nos cuesta llegar a España, porque ella es fiel al Papa, pero también acabaremos por desembarazarnos de él”.

¡Hasta dónde llega el odio satánico!. La Iglesia es como el yunque sobre el cual se dan martillazos, los martillos son los malos que odian a Dios, ellos se irán destrozando, pero el yunque permanece en pie, es decir, la Iglesia será perseguida, pero nunca vencida, porque

cuenta con el poder de Dios. *“Las puertas del infierno, dijo Jesucristo, no prevalecerán contra ella.*

3

Un día un individuo de mala vida se acercó al padre Libermann y, amenazándole con los puños, le gritó: Si supieses cuanto te odio...

¡Oh"! replicó el sacerdote: Si tu supieses cuánto te amo...

Los verdaderos cristianos, al igual que Jesucristo, saben vengarse de los que les odían con el perdón el amor y la oración: *“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen...”*

En el mundo reina la rebeldía contra Dios

¿Quiénes son los que se rebelan contra Dios? Son los que no quieren oír su voz, los que le desobedecen por no cumplir sus mandamientos, y los que habiendo ofendido a Dios y viven en pecado mortal son reos de culpa y pena eterna, mientras no se reconcilien con Dios ofendido.

Cuando el pueblo hebreo estaba en Egipto

bajo la opresión del faraón, Dios suscitó a Moisés como libertador suyo, y cuando fue a estar con él para que, según las órdenes de Dios, dejase salir a su pueblo para ofrecer un sacrificio en el desierto, el faraón le contestó: “*¿Quién es el Señor para que haya de escuchar su voz y dejar salir a Israel? No conozco a tal Señor, ni dejaré ir a Israel*” (Ex. 5, 1-3).

Es de advertir que Yahvé: “El que es”, era el propio nombre de Dios de Israel, el Dios vivo, le habla Moisés al faraón y como éste no conociese más que sus ídolos o dioses falsos, en plena rebeldía contra “el que es”, contesta: “*¿Quién es este Yahvé... ¡No conozco al tal Yahvé...!*”. Y Aarón y Moisés le responden: “El Dios de los hebreos...”. “*No conozco al tal Yahvé*”.

¡Cuántas veces se repite la frase del faraón! ¡Joven, el Señor te manda que te conserves puro en medio de la tempestad de las pasiones! No conozco a tal Señor...”. ¡Muchacha!, el Señor te manda que no te desvíes del camino de la honradez y así no te expongas al pecado. “No conozco al tal Señor”. Hombre, cualquiera que seas, cumple siempre los mandamientos del Señor. “No conozco a tal Señor”.

Las consecuencias por las rebeldías del faraón, todos las conocen: las plagas de Egipto, que están enumeradas en los capítulos del 7 al 12 del Éxodo. Su rebeldía se trocó en dolorosa humillación. ¡Cuántos, cuántos rebeldes, por no obedecer la ley de Dios, lloran con tardías lágrimas su insensatez. Dios tiene represadas las iras en su poderosa mano; pero llega el día en que les puede dar libre curso. ¡Ay de aquellos sobre quiénes caen!

Rebeldía, clara, explícita e insolente es la de aquellos que dicen a Dios -de palabra o de pensamientos-; esto no lo haré, no quiero obedecer, no respeto tu autoridad. difícil nos es concebir tanta maldad y tanta insensatez de parte del hombre, y tanta paciencia de parte de Dios! No despreciemos la voz de Dios. “*Si hoy oyeráis su voz, no endurezcáis vuestro corazón en la maldad*”.

Ejemplos

1

Volvía Saúl, lleno de gloria, de la guerra contra los amalecitas y, a pesar de la ordenada por Dios, que le había sido transmitida

por Samuel no la cumplió tal como se le había encomendado.

Llego luego Samuel y le dijo: *“Has obrado neciamente, no cumpliendo los mandatos que te dio el Señor, tu Dios. El Señor te ha rechazado y no reinarás más sobre Israel”* (1 Sam. 15, 26-28).

2

Chaumete, uno de los más crueles revolucionarios del principio de la República francesa y miembro del Consejo Municipal de París, pronunció un discurso en la “Fiesta de la Razón” y volviéndose al cielo exclamó: “Señor Dios, si existes hiéreme con tu rayo”. Dios no fulminó su rayo inmediatamente, pero unos pocos días después (24-3-1794) la cabeza del orador rodaba bajo la cuchilla de la guillotina.

3

El gran astrónomo francés *Arago* dio una conferencia en el Collège de France sobre las leyes del universo. Concluyó con estas pala-

bras: “La próxima semana habrá un fenómeno en el firmamento, que también se verá desde París. La luna entrará en conjunción con el Sol, y la Tierra interceptará los rayos del astro rey. En ese día, en esa hora, en ese minuto, en ese segundo, tres potentes cuerpos siderales obedecerán, no a nuestra predicción, sino al mandato de Dios. Solamente son los hombres los que no quieren obedecer”. No seamos rebeldes a la voz de Dios. Cumplamos sus mandamientos si queremos ser felices, y cumpliéndolos lo seremos en esta vida y en la eterna.

En el mundo hay blasfemos y escarnece- dores de la religión

En la actualidad muchos son los blasfemos y escarnecedores de la religión, que se atreven a insultar a Dios, y no sólo de palabra, sino en los diarios, en las revistas y libros, y no se dan cuenta del mal que se acarrearán a sí mismos y del escándalo que producen. La blasfemia es un *insulto directo* lanzado al rostro de Dios. Todos los que blasfeman están tirando piedras contra sí mismos.

De la gravedad de la blasfemia nos habla en

la Biblia el mismo Dios, por cuanto Él dictó sentencia de muerte contra el primer blasfemo que se encuentra en la historia de Israel: *“Quien blasfemare el nombre de Dios, toda la asamblea lo apedreará”* (Lev. 24,16).

Hoy también se hace befa de las cosas santas en muchos sectores de nuestra sociedad y manifiestan hasta odio enconado a la religión, y de entre los blasfemos no faltan hombres que profieran chistes maliciosos, palabras groseras, insultos de hombres perniciosos que, como un día Senaquerib, rey de los asirios, queriendo apoderarse de Jerusalén, al igual que lo había hecho con otros pueblos, al oponerse resistencia, dijo con palabras blasfemas a los enviados del rey de Judá: *“¿Dónde está el rey de Israel? No confiéis en él... No queráis escuchar a Ezequías que os engaña diciendo: “El Señor nos libraré”. Ni vuestro Dios, lo mismo que los dioses de las ciudades que hemos conquistado, os libraré de caer en nuestras manos”*. ¿Y qué sucedió?. Que en una sola noche mueren 185 mil asirios y tiene que volver a Nínive donde fue apuñalado por sus propios hijos.

¿Escarnecer a Dios? ¿Burlarse del Señor?...

Aquel que reside en el cielo se burlará de ellos” (Sal. 2,4). Dios no puede ser burlado (Gál. 6,7).

Hoy también, muchos que no entran en la iglesia los domingos y estorban a otros para que no entren, aparecen más bien burladores y escarnecedores de las cosas santas que cristianos.

Ejemplos

1

El 14 de junio de 1933 había de pasar por las calles de *Nantes* la procesión del Corpus. El periódico comunista “*Travailleur*” invitó a los padres de Nantes a protestar contra la procesión mediante una excursión en vapor. En el interior del buque se colocaron banderitas y letreros burlándose de la procesión. El vapor se hundió, y de los centenares de personas sólo poquísimas pudieron ser salvadas.

2

Son ya muchos los ejemplos que he puesto en el libro “**LOS VICIOS DE LA JUVEN-**

TUD” y en otros que hablo de la blasfemia, y repetiré aquí los siguientes:

No hace mucho tiempo oí a un señor, que había recorrido varios países, estas palabras: “Puedo afirmar por lo que veo y oigo que la nación en la que más se blasfema es España”.

¡Jóvenes, no blasfeméis! Imponeros una corrección, vg. de dar 25 ptas. a un pobre o a una obra benéfica por cada blasfemia que digáis. Daros cuenta que el blasfemar es falta de cultura y educación. Hace falta decisión, y para corregir el blasfemo, procurar llamarle la atención, pues, como se ha dicho: “El blasfemo tiene un cómplice, y es éste, el que oye blasfemar y no protesta (veamos una llamada de atención en el siguiente ejemplo).

3

Allá por el año 1882 toreaba en la plaza de Madrid el famosísimo Rafael Molina “Lagartijo”. Junto a la puerta de entrada se habían quedado formando corro varios barandilleros de diferentes cuadrillas. Uno de los peones de lidia, en una exclamación espantosa, lanzó una horrible blasfemia... Al oírle Lagartijo, se diri-

gió al imprudente blasfemo y le dijo: “¡Oye, tú, con qué cara te presentarías delante de este divino Señor, que acabas de insultar si te cogiera un toro esta tarde?”.

El banderillero, con visible emoción, balbuceó torpemente algunas palabras de excusa, y en cuantos presenciaron la escena no dejaron de hacer impresión las palabras del maestro.

4

En Namur (Bélgica) un niño de 10 años que frecuentaba las escuelas Cristianas tenía, por desgracia, un padre blasfemo. Un día el niño volvió a casa más tarde de lo acostumbrado, lo que bastó para que el padre desencadenase las más bárbaras blasfemias. El niño horrorizado, se postró de hinojo ante el padre y exclamó entre lágrimas:

- Si quiere, pégueme; estaré contento, ¡mas no maltrate el santo nombre de Dios! La lección sirvió, y el blasfemo, habiendo reflexionado un poco, desde aquel momento no volvió a blasfemar.

En el mundo reinan las tres concupiscencias

Las concupiscencias capitales son las tres que cita el evangelista San Juan en su primera carta (2,16): La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.

1) Concupiscencia de la carne abarca todos los apetitos y deseos propios que emanan de la carne, o sea, de nuestra naturaleza humana corrompida, como son la lujuria y también los apetitos desordenados de la comida, de la bebida, de los placeres mundanos y toda aspiración al bienestar sensible.

2) Concupiscencia de los ojos. Se ha dicho que las ventanas del alma son los ojos, y por ellos la mala inclinación del hombre se sirve para cometer pecados, pues a través de ellos entran las cosas obscenas e ilícitas que se presencian con agrado en los espectáculos y escenas inmorales.

3) La soberbia de la vida, el apego exagerado a nuestra persona, la idolatría del propio yo, en cuyo fondo están las raíces del pecado.

El hombre tentado por el orgullo se vanagloria de las riquezas, honores y placeres.

De estas tres concupiscencias, dice Santo Tomás, derivan, como de tres raíces, todos los pecados. Lo opuesto a estas tres concupiscencias son los tres votos de castidad, pobreza y obediencia.

Ejemplos

1

Al filósofo griego Diógenes (m. 324 a.C) se le vio una vez por la plaza del mercado de Atenas, en pleno mediodía, con una linterna en la mano. Le preguntaron: ¿Qué buscas? -El filósofo respondió: Busco un hombre.

- ¿Un hombre? ¿No ves cuántos hay en la plaza?

- Diógenes entonces replicó: Estos no son hombres: son bestias, porque viven según los apetitos carnales.

El apóstol Santiago nos dice: *Cada uno es tentado, atraído y halagado por la propia concupiscencia*" (1,15). Mucho interesa a todos el vencimiento de los pecados torpes porque este vencimiento proporciona salud corporal, mien-

tras que la caída en ellos acarrea la ruina de la salud espiritual y corporal. Por eso el Príncipe de los Apóstoles dice: “*Os suplico que... os abstengáis de los deseos carnales*” (1 Ped. 2,11).

2

San Agustín y “la enfermedad de la concupiscencia”. San Agustín en su juventud cayó muchas veces en pecados torpes, y he aquí lo que nos dice en su libro de las Confesiones (8, 7,17); “Muchos años se habían pasado sobre mi -cerca de doce- desde que, el año diecinueve de mi edad, leyendo el “*Hortensio de Cicerón*”, desperté al amor de la sabiduría; e iba dilatando el consagrarme a su investigación, despreciada la felicidad terrena; siendo así que no ya el hallarla, sino sólo el buscarla se debía preferir a los tesoros hallados, y a los reinos del mundo, y a todos los deleites del cuerpo, aunque uno los disfrutase a medida de su deseo.

Mas yo, adolescente desgraciado, sumamente desgraciado, había llegado en los mismos albores de la adolescencia, a pedirlos la castidad diciendo: “*Dadme castidad y conti-*

nencia, pero no ahora”. Porque temía que me escuchaseis enseguida, y me sanaseis luego de la enfermedad de la concupiscencia, la cual más quería satisfacer que extinguir”.

Mucho le costó a San Agustín salir del atolladero de las pasiones, pero después de leer aquel pasaje de la Biblia: “*Andemos honestamente, no encomilonas y deshonestidades...*” (Rom. 12,13), dejado el vicio de la impureza, exclamó: “Nos hiciste, Señor, para ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Tí”.

3

Alejandro Magno dijo en cierta ocasión a Diógenes: Yo soy el señor del mundo. Y el filósofo cínico le contestó:

Más bien eres el esclavo de tus siervos, porque yo domino todas aquellas pasiones que a ti te esclavizan.

El que vence las pasiones, el que está libre de las ataduras del pecado es libre. Esta es la verdadera libertad, la de los hijos de Dios, El que vive en gracia es dueño y soberano. Por eso dijo Jesucristo: “*El que comete el pecado, es esclavo del pecado*” (Jn. 8,34).

En el mundo hay hombres incrédulos e ignorantes

Unos cinco mil millones o pocos más de personas forman la población global del mundo. De estos, según las últimas estadísticas del Vaticano somos católicos mil cincuenta millones. Los cristianos orientales ortodoxos son doscientos cincuenta y ocho millones quinientos mil. Y los cristianos protestantes entre todas sus diversas ramas son unos cuatrocientos ochenta y seis millones. Por tanto, la suma total de todos los cristianos que creemos en Dios y en Jesucristo como Dios y Redentor del hombre, somos 1.794.500.

Aparte de los católicos, protestantes y ortodoxos, los más son “infieles”, es decir, carecen de fe en Jesucristo y podemos decir que son en general incrédulos e ignorantes en religión, pues no conocen el camino que va realmente a Dios.

De los infieles podemos decir que creen en un Dios a su manera, porque el hecho religioso es universal; pero el Dios que nos ha hablado y se nos revela en la Biblia es desconocido en esta amplia zona de la humanidad.

Muchos de ellos se irán perdiendo por no tener fe; pero, en general, no son reos de infidelidad, porque no han pecado contra la fe, por no conocerla, pero pueden ofender a Dios conculcando la ley natural, que Dios ha grabado en el corazón de todos, y quizá no le ofenderían si conociesen a Jesucristo y tuvieran verdadera fe.

De los herejes y cismáticos diremos que creen en Cristo; pero no aceptan artículos del Credo Católico.

Reconocemos que hay católicos de puro nombre, pues, aunque tienen fe, es una fe sin obras y *“la fe sin obras está muerta”* (Sant. 2,26).

Otros siguen observando exteriormente los mandamientos de la Iglesia, y de ellos podemos decir que tienen obras sin fe. Estos ya son los incrédulos; pero a los más les cuadra mejor el nombre de “ignorantes” que de “incrédulos”, pues no saben nada de religión.

Incrédulos culpables son los que cierran los ojos a la evidencia y pecan contra lo que la razón les dice, pues la razón es luz del alma para ver y el que apaga la luz de la razón es malo y a los que pecan contra la luz natural,

Dios le niega el don gratuito de la fe, que también es luz.

La incredulidad no es pecado cuando no interviene la voluntad, y no lo es la incredulidad del pagano que nunca ha oído hablar del Señor.

Muchos son los que van por caminos de incredulidad, y son todos los que ignoran los principios básicos de la religión, los que desconocen los puntos elementales del catecismo... los que sededican a las malas lecturas, los que se dejan arrastrar de sus pasiones, y sucede que el avaro, el ladrón, el libertino, el criminal, ven su pasión condenada por la revelación y cierran los ojos a la fe y no piensan más que en matar el tiempo y divertirse... Los que quieran salvarse deben preocuparse por estudiar las verdades que tenemos reveladas en los Evangelios y en resumen en cualquier catecismo católico. Más ¡cuánta ignorancia culpable existe!.

Ejemplos

1

En un congreso católico celebrado en 1913, el

que un día sería el cardenal Gasquet narra la siguiente anécdota: .

Estando yo en una religión minera de Inglaterra, un día me lamentaba delante de los protestantes de la ignorancia cristiana de muchos obreros.

Se me dijo que exageraba, por lo cual propuse una experiencia. Estaban pasando los mineros y llame a uno de ellos designado el azar. Le interrogué. ¿Me permite una pregunta!? ¿Que sabe usted acerca de Jesucristo? Me respondió: “Jesucristo... No le conozco; sin duda no es de los que trabajan en mi galería”.

¡Qué tristeza da considerar un momento esta ignorancia de los hombres acerca de sus Dios y redentor!

2

Otro caso, semejante al anterior, viene a ser éste. En cualquier parte del mundo podría suceder lo que sucedió en uno de los suburbios de París a un sacerdote francés. Este preguntó a un gallardo joven:

- Hijo mío, ¿sabes qué es la Trinidad? – Oh, si, la estación del ferrocarril urbano. Sí, real-

mente existe una estación de tal nombre (la Trinité). Pero, ¿a eso se reduce el caudal de tu ciencia respecto de la Trinidad?

Esto era cuando sabía del misterio de la Trinidad un joven que vivía en un país cristiano.

3

Un célebre filósofo, profesor de la Universidad de París, llamado *Jouffroy* (1842) había sido un incrédulo durante mucho tiempo, pero luego vino a ser un fervoroso cristiano.

Poco antes de morir dijo a sus amigos: “Conozco un librito que leen y entienden los niños y en el que están resueltos todos los grandes problemas de la vida. Léedlo: este librito es el Catecismo.

La mayor parte de los que hoy son incrédulos, es por ser ignorantes. ¡Cuánta necesidad tienen de estudiar el Catecismo donde están compendiadas todas las verdades reveladas de nuestra fe.

En el mundo hay hombres indiferentes en religión

El indiferentismo, - de que aquí hablamos, es un pernicioso error, no tan craso como el de los ateos, ni pura frialdad como la de algunos creyentes, es el error de aquellos que declaran, inútil, indiferente la religión en general. No discuten qué Credo se ha de confesar, qué ley se ha de admitir, qué culto debe rendirse a Dios... Parece ser que la religión en sí no les importa.

Hay hombres que admiten la existencia de un Dios personal, otros infieles que nunca tuvieron fe e incrédulos que la rechazaron después de abrazarla. Otros siguen profesando algunas verdades reveladas, y algunos mal aconsejados por el orgullo y otras pasiones bajas no viven la fe de la Iglesia, caen también en el pernicioso error de considerar indiferente cuanto hagamos en obsequio de Dios, y hasta no falta quienes declaren que es indiferente rendirles culto según los dictados del cristianismo, o del mahometismo o del judaísmo o del budismo...

Debemos pensar que todas las religiones no son iguales y sólo una es verdadera, la enseña-

da por Jesucristo, y es necesario sentir y amar la seguridad de la fe, honrar a Dios de la manera que Él quiere ser honrado, según la verdad revelada en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.

¿Qué te retiene en la Iglesia Católica?. He aquí la contestación de San Agustín: “Me retiene el consentimiento de los pueblos y naciones; me retiene la autoridad apoyada en milagros, nutrida por la fe, aumentada por la caridad, consolidada por la antigüedad, me retiene la sucesión de los sacerdotes que desde la sede del apóstol Pedro – a quien confió el Señor después de la Resurrección que apacentara sus ovejas – llega hasta el episcopado actual; me retiene, finalmente, el mismo nombre de católica, que no en vano obtuvo ella sola entre tantas herejías, de modo que queriendo llamarse católicos todos los herejes, sin embargo al preguntarles un peregrino cómo puede llegar a la Iglesia Católica ningún hereje indicará su propia basílica o su casa. (C. Ep. Man. 4,5).

Oiga también la elección que nos da San Cirilo de Jerusalén: “Peregrinando por las ciudades, no preguntes sencillamente dónde ésta

la “casa del Señor”, porque también las sectas impías y los herejes procuran decorar con el nombre de “casa del Señor” sus antros, ni preguntes sencillamente dónde está la Iglesia, sino dónde está la Iglesia católica; porque éste es el nombre propio de esta Iglesia santa y madre de todos nosotros” (Cat. 18,26)

Ejemplos

1

Francis Jammes (hablando de su conversión): “¡Había yo bebido de tantas aguas, tantos frutos había gustado! ¡Había llegado hasta los últimos extremos a que el hombre puede llegar! Una tristeza sombría me había invadido, sumido estaba en una especie de muerte... Aun conservo viva en mi memoria aquella escena. Estaba echado en la cama, decaído física y moralmente, humillado, miserable, neurasténico.

Al surgir después de veinte minutos de aquella postración exclamé con voz ahogada por los sollozos: “¡Esto debe existir, o no existe nada!”.

¡Eso!” ¿A qué me refería? A la Iglesia

Católica, Apostólica, Romana... Aquel domingo me levanté para ir a misa y regar con mis lágrimas la gran alegría. ¿Sería posible tanta bienaventuranza para un ser humano? Por vez primera sentía yo, pobre pagano, ¿cómo diré?, un movimiento que suscitaba Dios en el abismo de mi existencia.

Sólo Dios es el centro de la felicidad. Y esto es lo que dijo San Agustín al romper con sus pasiones: “Nos hiciste Señor para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti”.

2

Un sabio indio, Sahú Sunoar Sinoh, puso en uno de sus libros un símil que debiera meditar larga y seriamente todo cristiano. Escribió:

“Un día estaba yo sentado cerca del Himalaya, a la orilla de un río. Saqué del agua una piedra, hermosa, redonda, dura, y la rompí. Su interior estaba completamente seco. Esta piedra hacía tiempo que estaba en el agua, pero el agua no había penetrado en ella. Lo mismo ocurre con los hombres de Europa. Hace siglos que fluye en torno suyo el cristia-

nismo viven por completo dentro del cristianismo, mas éste no ha penetrado, no vive dentro de ellos. La falta no está en el cristianismo, sino en los corazones cristianos. Todo es obra de la indiferencia religiosa en que viven.

3

El célebre Darwin fue preguntado sobre la opinión que tenía de Jesucristo. Darwin respondió: “Llevo cuarenta años investigando sobre los gusanos, y no he tenido tiempo de pensar en Jesucristo”.

Así proceden muchos hombres, y muchos de los que se creen sabios, y como hombres que no saben ni practican la religión no son más que unos ignorantes.

En el mundo muchos viven alejados de Dios

La inmensa muchedumbre de seres humanos que están sumidos en las tinieblas y sombra de la gentilidad, donde no ha llegado la noticia de la Revelación o hace siglos que se perdió en el olvido, viven en el mundo pero ¡lejos de Dios!,

porque viven sin preocuparse de Él mas que en casos excepcionales de desgracia, de miedo, de calamidad pública, o se adora, con mezcla de superstición e idolatría, al Ser Supremo, pero sin conocer el Reino de la gracia...

Hay otros separados de Dios y son los apóstatas, aquellos que han abandonado por completo la fe cristiana profesada solamente en el bautismo. En general, podemos decir que viven alejados de Dios y separados de Él todos cuantos pecan mortalmente y pierden la gracia santificante que los unía con Dios.

Tengamos presente que Dios no nos abandona nunca. Es siempre el hombre el primero en alejarse de Dios. Como nos dice San Agustín: “Nadie está lejos de Dios en cuanto al lugar, sino por lo que se refiere al afecto. Amas a Dios y estás cerca de Él; odias a Dios, y estás lejos de Él. Permaneces en un mismo lugar, y estás cerca y lejos a un mismo tiempo” (Ps. 84,11).

Pío XII en 15 de febrero de 1940 recibió a una misión militar argentina. En la elocución que le dirigió habló también de la lejanía de Dios que padece nuestra época: “Este alejamiento de Dios es el fundamento de los males que afli-

gen a la humanidad. Donde quiera que él prende, es como un incendio que todo lo devasta; no solamente seca las almas y las despoja de su eterna dicha, sino que además llega hasta destruir la seguridad, el sosiego y el orden en la vida pública de los Estados”.

Ejemplos

1

Strindberg, Augusto, escritor sueco (m. 1912), poco antes de morir hizo una especie de juicio sobre su pasado. Lo resumió así: Dicho sin tapujos, atribuyo toda mi desdicha a una sola causa: el de no haber tenido fe. Un hombre que ha roto las relaciones con Dios no puede esperar bendición. Toda palabrería de que cada uno es artífice de su fortuna, es paja. Toda la verdad es ésta. *“Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican”*,

2

El *P. Antonio Grassi*, del Oratorio de Fermo, se horrorizaba al considerar que por cosas de ningún valor se abandonara a Dios y se dejara al Creador por la criatura. Solía decir: ¿No os

admiraríais si vieras detenida por una paja una gran piedra lanzada desde lo alto? Pues aún es más sorprendente que, debiendo dirigirse al hombre de Dios como a su centro con gran ímpetu de amor, se detenga en una vil criatura que es menos que una paja”

3

Un catequista, en una escuela de Viena, invitó al hijo de un social demócrata a recitar el Decálogo. El muchacho le contestó: “No sé los diez mandamientos; mi padre me dijo que no tenía necesidad de aprenderlos”.

Después de unos días el muchacho hurtó a su padre una suma crecida de dinero. Los compañeros del padre; que conocían la respuesta del muchacho, no pudieron menos de observar: “Quizá hubiera sido conveniente que tu hijo hubiese conocido por lo menos el séptimo mandamiento, que dice a todos: “No robarás”. Todo pecador se aleja de Dios y el que no cumple su ley, no le saldrán bien las cosas en su vida y van camino de perdición.

Deber de todos: Glorificar a Dios

Cuando vemos que en el mundo hay muchos hombres materialistas y hombres que odian a Dios y se rebelan contra Él, que blasfeman, que son incrédulos, y viven alejados también de Él, ante tantos males, nuestro deber y el de todos los que viven en gracia y amistad con Dios, es darle gracias y glorificarle por tantos beneficios que de Él hemos recibido.

Hablando de San Agustín de la gloria y de la glorificación de Dios, dice que la gloria es “clara noticia cum laude”, el conocimiento claro de las buenas cualidades que posee un ser y la alabanza que de este conocimiento brota. Todos debemos glorificar a Dios. Sólo a Él le pertenece la gloria. Sólo él es el Santo por excelencia, la suma santidad, la suma sabiduría, el omnipotente, el infinito en poder y en ciencia y virtud.

Todos debemos pensar para qué estamos en el mundo. Muchos viven equivocados y creen que están en él para acumular riquezas, para alcanzar honores, para comer y beber o gozar de los placeres de los sentidos; pero los bienes terrenos no son el fin de nuestra breve vida,

sino *medios* para el fin. *Salomón* que disfrutó de toda clase de riquezas, honores y placeres, terminó diciendo al fin de su vida: “*Vanidad de vanidades, y toda vanidad*” (Ecl. 1,1-2)

Nuestro fin no es otro que alabar y glorificar a Dios. Dios es eternamente feliz y no necesita nada del mundo y de los hombres para aumentar sus perfecciones, y sólo movido por su infinita bondad, creó los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres, para que, según su posibilidad y dignidad, le alabaran y glorificaran y así fueran felices.

La Biblia nos dice: *Dios señaló al hombre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra... Le dijo QUE ALABARA SU SANTO NOMBRE y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad*” (Eclo. 17,3 ss).

El hombre, pues, está en esta vida para alabar y glorificar a su Creador, y glorificarle es conocerle, amarle y servirle como a Padre en esta vida y es pues ser feliz con Él en el cielo.

Si Dios es eternamente feliz, ¿Para qué quiere ser glorificado?. Si Él quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien, pues Él no lo necesita. Como dice San Agustín: “La gloria

de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas. Tú alabándole, te haces mejor, y vituperándole te haces peor. Él sigue siendo el mismo”.

También en el libro del Eclesiastés (12,13) se nos dice: “*Teme a Dios y guarda sus mandamientos, esto es todo el hombre*”, a esto se reduce el fin del hombre, El que no piensa en su último fin se parece al navegante que no sabe a dónde va y, por tanto, viene a naufragar” (S. Alf. 2),

Ejemplos

1

Al tenderse el primer cable entre Europa y América, se pensó durante mucho tiempo cuál habría de ser el texto del primer telegrama que se mandase al Nuevo Mundo a través de los abismos del Océano.

Por fin refulgió un pensamiento magnífico: se telegrafiarían las primeras palabras del himno angélico: “*gloria in excelsis Deo... = Gloria a Dios en las alturas...* Sólo Dios, autor del mundo y del Hombre merece toda alabanza. “*Glorificad al Señor cuando más pudiereis,*

que todavía quedará Él superior a vuestras alabanzas” (Eclo. 43,32).

2

Luis XIV, rey de Francia, deslumbrado por su poder, por su gloria, por su fortuna tomó el hombre de... “Rey sol”. Al morir, su oración fúnebre fue pronunciada por el orador sagrado, de fama mundial, Massillón.

Este se colocó cerca del féretro, junto a la tumba de aquel rey que bajaba a ella después de haber vivido con una pompa deslumbrante y derrochando frívolamente; y empezó su discurso con estas palabras, conmovedoras de puro sencillas; : “*Solamente Dios es grande*” ... Sólo Él merece todas nuestras alabanzas.

3

El fiel ayuda de cámara de *San Pío X*, Alberto Silli, después en el proceso de beatificación: “Prohibió hasta los aplausos, indicándolo en los billetes de entrada, cuando iba solemnemente a San Pedro; una de las primeras veces, con un gesto enérgico impuso silencio., Yo

estuve presente y me sentí emocionado. Al volver de la ceremonia dijo a los asistentes que los aplausos en la Iglesia se dan únicamente al Señor y no al Papa”.

4

Antonio Grassi, del Oratorio de Fermo, se esforzaba en las conversaciones por inspirar a los demás el amor de Dios, sirviéndose a menudo de estas palabras; “Amemos a Dios y honremos a quien ha querido honrarnos; ensalcemos la gloria del que tanto nos ha engrandecido, diciendo con la Santísima Virgen: “PROCLAMA MI ALMA LA GRANDEZA DEL SEÑOR”.

5

San Juan Fischer, cardenal y obispo de Rocherfer (m. 1535) ya anciano y decrepito, fue condenado a muerte por Enrique VIII por no haber firmado lo que el rey, impía e injustamente, pretendía.

Al salir de la cárcel, escuálido y extenuado tenía que esforzarse por andar; pero cuando vio el patíbulo, donde había de dejar la cabeza,

arrojó el bastón en que se apoyaba, exclamando; “¡Andad, pies míos, que estamos muy poco distantes del paraíso”, y entonces, poco, antes, por el camino fue leyendo en voz alta, edificando a todos, en el Evangelio de San Juan, la oración de Jesús: *“La vida eterna consiste en conocerte a Ti... Yo por mi te he glorificado en la tierra... Ahora glorifícame tu, ¡oh Padre!,, Yo he manifestado tu nombre a los hombres...*

INDICE

PRESENTACION	3
RETRATO DEL MUNDO ACTUAL	7
En el mundo reina la frivolidad.	7
Ejemplos	9
En el mundo hay hombres materialistas.	12
Ejemplos	15
En el mundo hay quienes odian a Dios.	17
Ejemplos.	20
En el mundo reina la rebeldía contra Dios .	22
Ejemplos	24
En el mundo hay blasfemos y escarnecedo- res de la religión	26
Ejemplos	28
En el mundo reinan las tres concupis- cencias.	31
Ejemplos	32
En el mundo hay hombres incrédulos e ignorantes.	35
Ejemplos	37

En el mundo hay hombres indiferentes en religión.40
Ejemplos42
En el mundo muchos viven alejados de Dios.44
Ejemplos46
Deber de todos: Glorificar a Dios.48
Ejemplos50

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia mas Bella.** En 13x17 con 80 pág.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 pág.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág.
muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21
con 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustraciones
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 pág.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 pág.
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y Confirmación.** En 15x21 de 40 p.
- **¿Existe Dios?.** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?.** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?.** En 10x15 con
40 páginas.
- **¿Por qué no te confiesas?.** En 10x15 con 36
páginas.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?.** En 10x15
con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?.** En 10x15 con 48 páginas.

- **¿Qué sabemos de Dios?**. Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?**. y cómo conseguirla.
- **Para ser santo**. En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio**. En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz**. En 10x15 con 32 páginas.
- **Para ser apóstol**. En 10x15 con 48 páginas.
- **Para ser católico práctico**. En 10x15 de 40 páginas
- **La Buena Noticia**. En 10x15 con 48 pág.
- **La Caridad cristiana**. En 12x17 con 64 pág.
- **La Bondad de Dios**. En 10x15 con 56 pág.
- **La Santa Misa**. En 12x17 con 80 pág.
- **La Virgen María a la luz de la Biblia**. de 32 páginas
- **La Penitencia ¿qué valor tiene?**. 40 pag.
- **La Formación del Corazón**. En 10x15 con 48 paginas
- **La Formación del Carácter**. En 10x15 con 56 páginas
- **La Matanza de los Inocentes**. El aborto.
- **La Religión verdadera**, y las sectas, con 52 pág.
- **Los Diez Mandamientos**. Con 64 pág.
- **Los Grandes Interrogantes de la Religión**.
- **Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia**.

- **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
- **Los Males del mundo y sus remedios.**
- **Los últimos tiempos.** ¿Estamos ya en ellos?
- **El más allá.** La existencia de la otra vida.
- **El Diablo anda suelto.** Su existencia en el mundo.
- **La Oración.** En ella está la clave del éxito.
- **El valor de la fe.** Ella todo lo puede.
- **El Padrenuestro** es la mejor oración.
- **El Pueblo pide sacerdotes santos, no vulgares.**
- **El Dios desconocido.** Tratado de sus perfecciones.
- **El Camino de la Juventud,** y sus peligros.
- **El Niño y su educación,** cómo hay que educarlos.
- **El Mundo y sus peligros,** cómo defenderse.
- **El Corazón de Jesús quiere reinar por amor.**
- **Diccionario de Espiritualidad,** con 336 páginas.
- **Historia de la Iglesia.** Los hechos más importantes.
- Vida de San José,** muy devota e ilustrada.
- **Pedro primer papa.** Elegido por el mismo Cristo.
- **Florilegio de Mártires.** (España 1039-1939).

- **Somos Peregrinos**, que caminamos al Cielo.
- **Vamos de Camino**. La brevedad de esta vida.
- **Tu Camino**. ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
- **Misiones Populares**. Lo que te diría un misionero.
- **De Pecadores a Santos**. Eficacia de la conversión.
- **Pecador. Dios te espera**. Conviértete.
- **Joven, Levántate**. Aprende a combatir las pasiones
- **Tu Conversión**. No la difieras un día más.
- **Siembra el Bien**, y conseguiras la felicidad.
- **No Pierdas la Juventud**. Consejos a los jóvenes.
- **El Problema del Dolor**, y su valor ante Dios.
- **Siguiendo la Misa**. Modo práctico de oírla bien.
- **Visitas al Santísimo Sacramento**, para cada día.
- **El valor de la Limosna**, lo sabremos en el cielo.
- **La Acción de Gracias después de la Comunión**.
- **Las Almas Santas**, como deben comportarse.
- **Errores Modernos**: el socialismo, la democracia.
- **Marxismo o Cristianismo**, son incompatibles.
- **Doctrina Protestante y Católica**. Sus diferencias.
- **Vive en Gracia**. No seas un cadaver ambulante.
- **Sepamos Perdonar**, para que Dios nos perdone.
- **Dios y el Hombre**. ¿Para qué creó Dios al Hombre?

- **La Esperanza en la otra vida.** ¿En qué se fundamenta?
- **La Sagrada Eucaristía.** El mayor de los tesoros.
- **La Oración según la Biblia.** Su importancia.
- **Pensamientos Saludables.** Serias reflexiones.
- **Lo que debes saber,** qué es lo que más te interesa.
- **El Ideal más sublime.** Ser colaborador de Dios.
- **Dios y Yo.** Mis relaciones con Dios.
- **Catequesis sobre la Misa.** Para que sepas apreciarla.
- **Ejercicios Espirituales Bíblicos.** Interesantes.
- **Las Virtudes Cristianas.** Conócelas y practícalas.
- **¿Por qué leer la Biblia?.** Y su importancia.
- **¿Qué es el Evangelio?.** El libro más importante.
- **Los Siete Sacramentos.** Instituidos por Dios.
- **Cortesía y Buenos Modales,** que debes practicar.
- **La Religión a tu Alcance.** Instrúyete.
- **La Misericordia de Dios,** con los arrepentidos.
- **El Buen Ejemplo,** es el mejor predicador.
- **Siembra la Alegría.** Código de la amabilidad.

- **Breve Enciclopedia**, del Dogma la moral y el culto
- **El Valor del Tiempo**, y del silencio.
- **El Escándalo y el Respeto Humano.**
- **Los Salmos comentados**, Oraciones emocion.
- **La Vida Religiosa.** Su valor y su belleza.
- **Dios todo lo ve.** Vivimos sumergidos en El.
- **La Paciencia.** Su mérito y su valor.
- **La Ignorancia Religiosa.** Causa de todos los males
- **Las Persecuciones.** Las predijo Jesucristo.
- **Dios se hizo hombre**, para hacer al hombre como Dios.
- **Vence la Tentación.** Derrota a Satanás.
- **Ejercicios Espirituales.** Fin y destino del hombre.
- **Vida y Hechos de los Apóstoles**, ilustrados.
- **Se vive una sola vez.** Esfuérzate en vivir bien.
- **La Pasión de Jesucristo**, nos revela su gran amor.
- **Pensemos en el Cielo**, nuestra eterna morada.
- **¡Muerte! ¡Eternidad!.** Piénsalo y no pecarás.
- **Un Plan de vida para vivir bien**, y santamente.
- **Las Oraciones de la Biblia**, aprende a orar bien.

- **La Felicidad de morir**, sin dinero, sin deudas, ni pecados.
- **La Mujer en la Biblia**. Consejos a las jóvenes.
- **¿Existe el Pecado?**. El mayor de los males.
- **Ejemplos Doctrinales**, de mucha enseñanza.
- **El Mayor de los Males**. El vicio de la impureza.
- **Los Hombres del Mañana**, ¿Cómo se forjan?
- **El por qué de los Castigos de Dios**.
- **Guiones Homiléticos**, Para los tres ciclos A.B.C.
- **Breve Historia del Pueblo de Israel**.
- **Orígenes de la Iglesia Católica**, fundada por Cristo.
- **Nuestro Caminar Bíblico**. Explicación de la Biblia.
- **Máximas Sapienciales**, consejos y ejemplos doctrinales
- **Lecciones de Jesucristo**. 30 meditaciones.
- **Curso Bíblico Práctico**. Conoce la Biblia.
- **El Valor del Catecismo**. Es importantísimo.
- **Pensamientos Bíblicos y Patrísticos**.
- **Diez Encíclicas de Juan Pablo II**. Síntesis de 320 pag.
- **Síntesis Completa del Catecismo de la Iglesia** 240 p.

- **Véncete.** Triunfa de tí mismo, se valiente.
- **Los Males de la Lengua** y el valor del silencio.
- **Jesucristo, ¿Quién es y qué nos dice?**
- **Para dar sentido a tu vida,** enseñanzas prácticas.
- **En Manos de Dios,** confía en la Providencia.
- **Escucha a Dios y Respóndele,** en ello te va la vida.
- **Ejemplos Edificantes,** para aprender a vivir.
- **Novenas y Triduos,** para todos los santos.
- **Diccionario de Sentencias** de los Santos Padres.
- **El Auténtico Cristiano,** como lo quiere Dios.
- **Ejemplos que nos hablan de Dios,** muy interesantes.
- **Ejemplos sobre la Oración,** que te enseñan a orar .
- **Somos Blanco de Contradicción,** por seguir a Cristo.
- **La vida Presente y la Futura,** su diferencia.
- **Fe en Jesucristo,** es el camino de la salvación.
- **No te enfades,** enseñanzas y buenos ejs.
- **La Dicha de ser Católico,** es para agradecerlo.